

ANALISIS CLINICO EN TERAPIA CAPITULO UNO MARIANA.

ACTIVIDAD.
06/JULIO/2025
TEORIAS DE LA PERSONALIDAD.

→ Catedrática: Lic. María Verónica Román. ←
Alumna: Diana Cárdenas Guillen.

El primer episodio de En Terapia nos presenta a Marina, una joven que acude a sesión con el analista Guillermo en un estado alterado, llegando tarde y aparentemente bajo los efectos del alcohol. Desde los primeros momentos, se percibe un clima tenso, en el que la paciente oscila entre la provocación, la evasión y una necesidad urgente de ser escuchada. Su relato gira en torno a una confesión inesperada: declara estar enamorada de su terapeuta. Esta revelación, lejos de ser anecdótica, configura una escena cargada de transferencia, que interpela al encuadre y a la función del analista como figura contenedora. A nivel verbal, Marina utiliza el humor, la ironía y el discurso racionalizado para abordar temas íntimos sin comprometerse del todo afectivamente, habla de su vida sexual, de relaciones pasadas y de su incapacidad para sostener un vínculo duradero, pero lo hace desde una distancia emocional que sugiere el uso de defensas inconscientes. En lo no verbal, su corporalidad también transmite ambivalencia: su lenguaje corporal va del desafío a la fragilidad, evita sostener la mirada en ciertos momentos y se mueve con inquietud, revelando el conflicto interno que atraviesa la sesión, desde el marco psicoanalítico, es posible identificar diversos mecanismos de defensa que Marina pone en juego. Uno de los más evidentes es la proyección: atribuye al analista sentimientos y deseos que provienen de ella misma. Al insinuar que él también está enamorado o involucrado emocionalmente, Marina desplaza hacia el otro aquello que le resulta difícil aceptar en sí misma. Otro

mecanismo presente es la intelectualización. A pesar de tocar temas delicados, su tono permanece muchas veces analítico o burlón, lo que le permite mantenerse protegida del dolor psíquico que esos recuerdos podrían suscitar. Asimismo, la negación aparece como una estrategia para minimizar la importancia de sus actos; por ejemplo, cuando llega tomada y resta importancia a ese hecho, o cuando expresa su “amor” sin considerar sus implicaciones dentro del vínculo terapéutico. La escena clínica también permite analizar los conflictos entre las tres instancias psíquicas propuestas por Freud: el Ello, el Yo y el Superyó.

El Ello se manifiesta claramente en sus impulsos eróticos y en su comportamiento impulsivo. El deseo hacia el analista, la necesidad de seducción y la búsqueda de satisfacción inmediata marcan una presencia fuerte de esta instancia pulsional.

El Yo, por su parte, intenta mediar entre ese deseo y la realidad del encuadre terapéutico, recurriendo a la racionalización, a justificaciones y a defensas que buscan sostener cierto equilibrio.

El Superyó se vislumbra en momentos de autocrítica, culpa y reproche interno, aunque muchas veces aparece de forma indirecta, en la tensión entre lo que Marina dice y lo que calla, o en la incomodidad que emerge cuando sus propios actos contradicen una norma interna.

En relación con los tipos de ansiedad descritos por Freud, la que predomina en este caso parece ser la ansiedad moral. Si bien hay elementos de ansiedad neurótica en su impulso erótico desbordado, lo que se destaca es la presencia de un Superyó exigente que genera culpa y malestar. La ansiedad moral se expresa en su ambivalencia, en la necesidad de desafiar las normas al mismo tiempo que busca aprobación, y en esa especie de lucha interna entre el deseo y la autocondena. Su conducta parece querer negar esta ansiedad, pero termina siendo su síntoma más visible.

El caso de Marina permite observar con claridad cómo la teoría psicoanalítica no solo ofrece herramientas para entender síntomas, sino que también permite descifrar los vínculos, las formas del deseo y los modos en que el sujeto se defiende frente al malestar. A través de los conceptos de transferencia, mecanismos de defensa, estructura psíquica y tipos de ansiedad, es posible

leer más allá del discurso manifiesto, accediendo a las lógicas inconscientes que organizan la experiencia subjetiva.

Este ejercicio analítico refuerza la importancia de una escucha clínica atenta, que no se quede en lo dicho, sino que intente comprender lo que se juega en cada gesto, en cada silencio, en cada contradicción. Lo que se presenta como enamoramiento hacia el terapeuta puede ser, en realidad, la expresión de un deseo más profundo de ser contenida, vista, sostenida en un espacio donde las reglas no se rompen con violencia, sino que protegen. Comprender esto desde el psicoanálisis enriquece no solo la intervención clínica, sino también nuestra mirada sobre el sufrimiento humano y sus múltiples formas de expresión.